

# Sección latinoamericana

## ASUNTOS GENERALES

### La contradictoria política regional del presidente Carter

Ha transcurrido casi año y medio desde que James Carter tomó posesión como presidente de Estados Unidos. En este período su gobierno ha aplicado una política exterior que intenta diferenciarse de la de sus antecesores. En América Latina esa política postuló nuevos objetivos e iniciativas que hoy permiten precisar sus alcances.

El ascenso y la victoria electoral de Carter se produjeron en una situación de crisis, resultado de la derrota en Vietnam —que mostró al país los límites del poder imperial— y de la renuncia del presidente Nixon —que enseñó que la corrupción es una de las caras del poder.

Frente a la crisis, el candidato del Partido Demócrata desarrolló una campaña electoral de tipo providencialista, recogió las tradiciones culturales del “sueño americano” y formuló un programa en el que los fines fueron sustituidos por la crítica a la anterior política. Para darle credibilidad moral a su proyecto habló de derechos humanos, de distensión y cooperación internacional, se declaró contrario a la proliferación nuclear, etcétera.

La nueva política puede considerarse realista y modernizante, pues tanto su

elaboración como su aplicación dependen de la correlación mundial de fuerzas, de las tendencias del desarrollo del capitalismo, de los intereses entre los diferentes grupos estadounidenses de poder y de la capacidad de los otros países para buscar sus propios objetivos nacionales.

#### *Las contradicciones del proyecto trilateral*

A diferencia del proyecto kissingeriano, que se apoyaba en el equilibrio de poder entre las dos superpotencias, el actual Gobierno de Estados Unidos aplica el llamado proyecto “trilateral”, en el que las empresas transnacionales de Estados Unidos, la Comunidad Económica Europea y Japón (países que en 1975 representaban 56.2% del producto nacional bruto mundial), deben cooperar entre sí para evitar conflictos que permitan la oposición activa de los pueblos de sus propios países, de los de las naciones dependientes y de los países socialistas.<sup>1</sup>

El proyecto mundial de la Comisión Trilateral intenta reconstruir el sistema capitalista y evitar el desafío de los sectores que impugnan sus fines.

Ahora bien, la política trilateral del Gobierno de Estados Unidos enfrenta numerosos obstáculos. La redistribución del poder económico y político mundial afecta tanto a los distintos países como a los grupos que, habiendo logrado una parcela del mercado mundial, se resisten a ser absorbidos por otros o a acatar las órdenes impuestas por la primera potencia. En esta contradicción radica la debilidad del proyecto, la cual se expresa a

través de numerosos conflictos entre los países del sistema.

Los propósitos formales de la política internacional del presidente Carter han sido difundidos en una amplia campaña mundial de propaganda que destaca la creación, en el Departamento de Estado, de una Coordinación encargada de Derechos Humanos, la limitación de créditos militares a algunas dictaduras, la oposición a las ventas de equipos nucleares a Brasil y Paquistán (por la República Federal de Alemania y Francia, respectivamente), la negociación de los nuevos tratados del Canal de Panamá, el anuncio unilateral de la retirada de las tropas estadounidenses de Corea del Sur, etc. Empero, junto a las declaraciones y medidas aplicadas se observan nuevos problemas y contradicciones que definen los alcances reales de esta política.

El primer problema es que existe una gran diferencia entre los objetivos declarados y la política internacional. Dado su papel como país rector del sistema capitalista, la política aplicada durante varios decenios pesa mucho más que los nuevos propósitos. De ahí que los aliados predilectos hayan sido los más afectados con algunas de esas orientaciones. Tales son los casos, por ejemplo, de los derechos humanos violados sistemáticamente en Argentina, Brasil, Nicaragua, Chile, Sudáfrica, etc. En otros casos, los objetivos de la nueva política afectan el desarrollo de sectores clave de la economía de sus aliados, o la seguridad y la estabilidad de esos regímenes. Eso es lo que ha ocasionado el anuncio de la producción de la bomba de neutrones, el propósito de retirar unidades aéreas de Corea del Sur y la oposición a la venta de plantas nucleares a Brasil y Paquistán.

Las informaciones que se reproducen en esta sección son resúmenes de noticias aparecidas en diversas publicaciones nacionales y extranjeras y no proceden originalmente del Banco Nacional de Comercio Exterior, S.A., sino en los casos en que así se manifieste.

1. Véase Enrique Ruiz García, *La era de Carter. Las transnacionales, fase superior del imperialismo*, Alianza Editorial, Madrid, 1978.

En estos meses han aflorado varias diferencias entre el Departamento de Estado y el Consejo Nacional de Seguridad, encabezado por Zbigniew Brzezinski, ex-presidente de la Comisión Trilateral.

Estos distintos enfoques se pueden ejemplificar con las aclaraciones que el Departamento de Estado ha hecho respecto a las declaraciones del embajador ante la Organización de las Naciones Unidas (ONU), Andrew Young; o a las del representante ante la Comisión de Derechos Humanos de la ONU, o a los discursos del Presidente sobre las negociaciones relativas al control de armamentos estratégicos, conocidos bajo el nombre de SALT II; o las contradictorias declaraciones en relación con el Cercano Oriente; o las críticas abiertas de altos funcionarios del Departamento de Estado a la posición de Terence Todman, subsecretario de Estado Adjunto para Asuntos Latinoamericanos, etcétera.

A estas contradicciones hay que agregar las que trae consigo el estilo del nuevo Presidente. Algunos analistas de la política internacional estadounidense señalan que Carter mantiene en estos asuntos un enfoque tecnocrático; que con frecuencia afirma y decide sobre complejas cuestiones, sin organizar previamente la aplicación de esas políticas o consultar a los aliados "privilegiados". Stanley Hoffmann señala que un ejemplo de la posición tecnocrática es la política seguida por Carter en relación con la URSS, en especial su dureza en las negociaciones sobre el control de armamentos estratégicos, así como la declaración conjunta soviético-estadounidense respecto a la reanudación de la Conferencia de Ginebra sobre el Medio Oriente.<sup>2</sup>

De esta forma, las contradicciones entre la planeación, organización y aplicación de la nueva política y la inercia de los intereses defendidos durante varios decenios, hacen evidentes las diferencias internas de la tecnocracia estadounidense encargada de aplicar la política del Ejecutivo con el Congreso, etc. Todo ello conduce a que la política exterior aparezca como un proceso contradictorio y poco definido, al que algunos analistas consideran como una ausencia de verdadera política exterior. Por su parte, los sectores conservadores con-

sideran esta política como revolucionaria y añoran la línea aplicada por John Foster Dulles durante la guerra fría. Ciertos especialistas están de acuerdo con la esencia del nuevo proyecto, pero no por ello dejan de señalar que éste carece de coherencia, que no define las prioridades y que tampoco permite elaborar una táctica adecuada al logro de las metas propuestas.

#### *América Latina en el proyecto estadounidense*

Ante los cambios en la política mundial y la necesidad de mantener la hegemonía de su país, los representantes de los intereses estadounidenses, agrupados en la Comisión sobre Relaciones Estados Unidos-América Latina del Centro de Relaciones Interamericanas de Nueva York, redactaron el famoso Informe Linowitz: *Estados Unidos y América Latina, próximos pasos*. En él definieron el enfoque global y formularon un programa concreto para actualizar las relaciones de Estados Unidos con la región, a fin de mantener la iniciativa, los nexos de la dependencia y adaptar la región a los cambios de la estrategia global estadounidense.<sup>3</sup>

El reconocimiento de que cada país tiene una realidad concreta permite que Estados Unidos adopte conductas específicas en cada caso, con lo cual bilateraliza su trato y rompe los propósitos latinoamericanos de realizar negociaciones multilaterales. Esta nueva política se aplicó siguiendo varias vías: negociación de los nuevos tratados del Canal de Panamá; intercambio de misiones de enlace con Cuba; presiones en relación con los derechos humanos; intentos de negociar la suspensión de los acuerdos nucleares brasileño-germanos, etc. Estas iniciativas generaron en América Latina esperanzas de un trato nuevo por parte de Estados Unidos; los sectores reformistas del continente creyeron encontrarse ante una nueva era del "buen vecino". Sin embargo, los hechos muestran que junto a esa orientación existe una política concreta y tradicional que presiona para que las declaraciones se evaporen y la

3. Véase "Estados Unidos y América Latina, próximos pasos", Segundo Informe de la Comisión sobre Relaciones Estados Unidos-América, Centro de Relaciones Internacionales, 20 de diciembre de 1976, en *Estados Unidos, perspectiva Latinoamericana, Cuadernos Semestrales*, núm. 1, Centro de Investigación y Docencia Económicas, México, abril de 1977, pp. 149-172.

política aplicada a cada país corresponda más a la correlación de fuerzas que a un proyecto académico.

Este fenómeno muestra que la política exterior de Estados Unidos no es homogénea. En el sistema estadounidense, los distintos aspectos que afectan directamente a América Latina no dependen de una sola entidad. Así, los problemas políticos son atendidos por el Departamento de Estado, en tanto que los económicos dependen de los de Comercio y el Tesoro; los aspectos de seguridad están divididos entre el Pentágono y la Agencia Central de Inteligencia, etc. Existen situaciones en que las decisiones de un departamento son contrarias a las de otros, lo cual genera discrepancias que, en última instancia, se resuelven atendiendo los intereses más poderosos. Así, por ejemplo, la Ley de Comercio que afecta a Ecuador y Venezuela está en contradicción con el interés del Presidente por apoyar a Venezuela; la decisión del Congreso de aumentar los aranceles a las importaciones azucareras, así como las tendencias proteccionistas, contradicen las declaraciones de los funcionarios respecto a la cooperación internacional, la expansión del mercado mundial y el progreso compartido, etc.

La política regional estadounidense está determinada por un extraño juego de fuerzas en el que el proyecto trilateral se abre camino entre las resistencias de los distintos grupos de interés que participan en el Gobierno de Estados Unidos o en los de los países latinoamericanos.

El proyecto trilateral considera que para modernizar las relaciones de dependencia se requieren gobiernos que cuenten con un mínimo de consenso político, de tal forma que sea posible establecer relaciones bilaterales modernas. Ello exige que el capital estadounidense pueda operar sin requerir de mecanismos dictatoriales abiertos, que al cabo de cierto tiempo ponen en peligro la existencia de las inversiones. En la actualidad, el capital extranjero puede adaptarse mejor y obtener altas utilidades sin necesidad de ocupar el territorio.

La política trilateral se apoya en el desarrollo y redistribución internacional de las fuerzas productivas y en las modernas formas de organización empresarial transnacional, que ofrecen un campo de maniobra mucho más vasto que en el período anterior, en el que la ocupación

2. Véase Stanley Hoffmann, "The hell of good intentions", en *Foreign Policy*, núm. 29, Washington, invierno de 1977-1978.

directa y territorial de los recursos era predominante. Esta nueva situación permite que la potencia hegemónica dirija los procesos reformistas latinoamericanos, que se enfrentan al hecho de que para continuar explotando sus recursos tienen que establecer acuerdos con las transnacionales.

En esas condiciones, la actual política exterior de Estados Unidos tiene una mayor capacidad de adaptación de sus intereses a las demandas reformistas de la región. Empero, junto a esa tendencia coexisten otras orientaciones que han prevalecido por largos años y que aún conservan una influencia poderosa en las instituciones encargadas de definir la política exterior.

La aplicación en América Latina de la orientación trilateral ha obtenido resultados importantes en los casos del Canal de Panamá y Cuba, cuestiones consideradas como las principales en el Informe Linowitz. En los casos de los derechos humanos y de la modernización de los regímenes políticos los resultados son menos halagadores, ya que en cada país la situación es distinta; los bloques gobernantes están estructurados de manera diferente y los niveles de autonomía nacional son varios. Basta ver, por ejemplo, los casos de Brasil, Chile y Nicaragua, que tienen niveles de autonomía y de complejidad social muy diferentes.

En la mayoría de los países en donde los militares ocupan el poder, las dificultades económicas han comenzado a combinarse con elementos de crisis política, por lo cual la estabilidad empieza a perderse. En algunos casos, el desarrollo de sus economías superó las formas políticas, generando conflictos que obligan a la sustitución de los gobiernos correspondientes (casos de Perú, Ecuador y Brasil).

En otros, la profundidad de la crisis en la estructura económica no pudo resolverse con la dura disciplina militar, por lo cual la unidad de las fuerzas armadas tiende a fracturarse, como resultado del desgaste político, de la disminución de los elementos que las cohesionaron y de la aparición de otras contradicciones que generan conflictos entre los sectores gobernantes, como son los casos de Argentina, Chile, Bolivia y Uruguay.

La política trilateral parece considerar que dichos gobiernos pueden sustituirse por otros, representativos de un conjunto más amplio de intereses. Sin embargo,

cabe señalar que una vez que los pueblos han vivido la dura experiencia de la represión dictatorial y sus secuelas de dispersión y desorganización social, el objetivo político de corto plazo es la recuperación de las libertades. En este sentido, pareciera que el proceso revolucionario en América Latina ha entrado en una fase distinta. Después de las derrotas de la Unidad Popular en Chile y del peronismo en Argentina, de la declinación del nacionalismo populista de los militares desarrollistas de Ecuador, Perú y Panamá, los pueblos latinoamericanos aspiran a unir sus fuerzas para establecer regímenes políticos que se caractericen por el sufragio electoral, el pluralismo político y las libertades democráticas. En los hechos parece existir convergencia entre las aspiraciones de corto plazo de los partidos políticos de la región —desde los demócrata-cristianos, liberales, populistas, radicales y socialdemócratas hasta los socialistas y comunistas— y los propósitos de la política trilateral para establecer gobiernos civiles con amplio consenso político interno, que al tiempo que modernicen las relaciones internas puedan tener nexos más sólidos con Estados Unidos.<sup>4</sup>

Cabe señalar que la Comisión Trilateral tiene su propia definición de democracia, con la que el Departamento de Estado ha elaborado el concepto de "democracia viable" como posible sustituto a los regímenes militares. Con ello se tiende a limitar la democracia a la sola sustitución de los dictadores por gobiernos civiles en los que participen los reformistas, los desarrollistas y los estrategas de "la política es el arte de lo posible". Así, la "democracia viable" sintetiza la contradicción entre los buenos deseos de la política exterior del presidente Carter y la política tradicional de la superpotencia.

#### *Cambio en el Departamento de Estado*

En marzo último se produjo la renuncia del subsecretario para Asuntos Latinoamericanos del Departamento de Estado, Terence Todman. Como diplomático de carrera, Todman postulaba una política de adaptación a los intereses concretos de los grupos gobernantes. Según su interpretación, el respeto a los derechos

4. Véase Luis Maira, "Estados Unidos y América Latina: ¿perspectivas de cambio bajo la administración Carter?", en *Estados Unidos, perspectiva latinoamericana, Cuadernos Semestrales*, op. cit., pp. 49-78.

humanos registró notorios avances en la región. Empero, este criterio no era compartido por otros funcionarios, como el subsecretario adjunto del Departamento de Estado, Warren Christopher, miembro de la Comisión Trilateral, o como Patricia Derian, coordinadora de Derechos Humanos en el Departamento de Estado. Los juicios de Todman también fueron objetados por personalidades como el Presidente de Venezuela, quien pidió que la Comisión de Derechos Humanos de la Organización de Estados Americanos interviniera en Nicaragua. En este caso Todman señaló que la salida del presidente Somoza implicaría una grave crisis institucional y que no existía, desde su punto de vista, un político que garantizara una protección eficaz a los intereses estadounidenses.

Se ha interpretado la renuncia de Terence Todman como un golpe a la política tradicional del Departamento de Estado. Para *El Economista*, de Buenos Aires, la política de los trilateralistas "es una variante del paternalismo imperialista, esta vez con un toque humano, aunque desprovisto de las realidades que golpean a la vista, y ese sector inconfundiblemente ha ganado esta batalla interna".<sup>5</sup>

Empero, la renuncia de Todman no significa un cambio radical en la contradictoria política exterior de Estados Unidos.

#### *Carter en Venezuela y Brasil*

Durante su viaje a Venezuela y Brasil, del 28 al 31 de marzo último, el presidente Carter no anunció cambios en su política regional. En Venezuela, el presidente Pérez señaló que no hay conexión entre las políticas de derechos humanos y económica de Carter, ya que "enfrenta el asedio de las grandes corporaciones transnacionales [que] están prestas y diligentes para invertir capitales allí donde los derechos humanos son negados. Hay una extraña interrelación entre inversiones extranjeras y violaciones de los derechos humanos".

"Los pueblos latinoamericanos —agregó Carlos Andrés Pérez— esperan de la Unión Americana no un trato especial, ni una relación especial, sino un trato justo al que tienen derecho porque con

5. Véase "Cuando un cambio de hombre sugiere un cambio de política", en *El Economista*, Buenos Aires, 14 de abril de 1978.

sus materias primas han contribuido al gran progreso de Estados Unidos". Añadió que la economía mundial "no podrá salir de la crisis, y mucho menos podrá alcanzar un crecimiento sostenido, si los países del Tercer Mundo no participan en ese crecimiento".

En respuesta, Carter propuso un programa para mejorar las relaciones económicas internacionales, en el cual los países industriales y las naciones subdesarrolladas podrían aplicar sus esfuerzos conjuntos para alcanzar un acelerado crecimiento de la economía mundial, "por medio de una mayor participación de las naciones en desarrollo".

Respecto al comercio, el presidente Carter apuntó que será necesario "construir un sistema de comercio mundial más justo y abierto; estabilizar mundialmente los precios de los productos básicos; cooperar para conservar la energía, estimular el desarrollo y fortalecer la capacidad tecnológica de las naciones en desarrollo". "Haremos la parte que nos corresponde. Al manejar la economía internacional damos una importancia especial a la expansión del Fondo Monetario Internacional, el cual ayuda tanto a las naciones en desarrollo como a las industriales a superar sus problemas en la balanza de pagos".

Carter señaló que el Gobierno de Estados Unidos aumentará "sus fuerzas, especialmente en aquellos países cuyos gobiernos están comprometidos en satisfacer las necesidades fundamentales de sus pueblos en salubridad, educación y vivienda, y en aumentar su propia producción de alimentos".

Según la revista *U.S. News and World Report*, en Brasil "la recepción fue correcta pero fría, reflejo del malestar oficial por las críticas de Carter a la política de Geisel respecto a los derechos humanos y a la política nuclear. En las 21 horas que duró su visita a Río de Janeiro, posterior a sus conversaciones en Brasilia, Carter fue virtualmente ignorado por los altos funcionarios del Gobierno". La misma publicación informa que el Canciller de Brasil dijo que "Carter vino a Brasil porque quiso, no porque haya sido invitado".

En esta atmósfera oficial, Carter y Geisel conversaron de los controvertidos temas de los derechos humanos, el programa nuclear brasileño-germano, el proteccionismo comercial, etc. Según los periodistas locales, la declaración conjun-

ta no expresa ningún avance respecto a los temas que dividen a ambos países.

En el Congreso brasileño el presidente Carter se pronunció por los derechos humanos y posteriormente declaró que "Estados Unidos considera que debe movilizar la opinión pública mundial en torno al problema de los derechos humanos, tema que estuvo descuidado durante tanto tiempo, mientras que Brasil no cree que deba haber intervención alguna en los asuntos internos de cada país".

Para precisar, el presidente Carter aseguró que su Gobierno "no desea presionar a Brasil, o a cualquier otro país, para que mejore la situación de los derechos humanos", por lo que no adoptará medidas económicas o restricciones comerciales para lograr cooperación en ese terreno.

En Río de Janeiro, James Carter se reunió en privado con destacados líderes políticos y religiosos de oposición, con lo cual quiso dejar constancia pública de su simpatía por los promotores de los derechos humanos.

Para los analistas, la visita del Presidente de Estados Unidos a Venezuela y Brasil no logró ningún acuerdo significativo en los temas principales: precios del petróleo y acuerdo nuclear. Por el contrario, sus interlocutores mantuvieron sus posiciones. La riqueza petrolera de Venezuela permite que su Gobierno le hable claramente a su principal comprador. Por su parte, Brasil tiene importantes aliados en Europa (en especial la República Federal de Alemania), de tal forma que parece encontrarse en condiciones de resistir las presiones y de aplicar su propio proyecto energético y político.<sup>6</sup>

En otros países de América Latina, como Guatemala, la República Dominicana, etc., la "democracia viable" se afirmó en las recientes elecciones, mientras que en Bolivia, Ecuador y Perú el proceso de institucionalización avanza. Asimismo, las fuerzas armadas de Chile enfrentan las poderosas presiones del Departamento de Estado, que ha exigido la entrega de los asesinos del excanciller Orlando Letelier, al mismo tiempo que el Pentágono y los bancos otorgan equipo y créditos al Gobierno de Chile.

6. Véase Julia Juruna, "Brésil, Nouveaux documents sur l'intervention des Etats-Unis. Les dissensions entre Washington et le régime militaire", en *Le Monde Diplomatique*, núm. 290, París, mayo de 1978.

Como se ha visto, la política de Estados Unidos respecto a América Latina es resultado del choque de dos orientaciones contradictorias. Pese a que las concepciones trilateralistas no se aplican en su totalidad, es evidente la introducción de cambios "modernizantes" en algunos países de la región. Estos hechos van dirigidos, en forma principal, a fortalecer las características esenciales del sistema vigente y, por lo mismo, a frenar posibles cambios revolucionarios. Aun con las limitaciones de la "democracia viable" parece que algunos sectores políticos de Latinoamérica tienen mayores posibilidades de actuar, siempre y cuando se mantengan dentro de las nuevas reglas del juego y no exijan modificaciones estructurales. □

## REPUBLICA DOMINICANA

### Elecciones presidenciales

El 16 de mayo último más de dos millones de votantes participaron en las elecciones presidenciales y para renovar las cámaras de diputados y de senadores de la República Dominicana.

Los candidatos a la presidencia fueron Joaquín Balaguer, del Partido Reformista (PR), presidente desde 1966 y aspirante a serlo por quinta vez; Antonio Guzmán, del Partido Revolucionario Dominicano (PRD), Francisco Augusto Lora, de Oposición Unida —coalición integrada por el Movimiento de Conciliación Nacional, el Movimiento de Integración Democrática Antirreeleccionista, y el Partido Quisqueyano Democrático— y Juan Bosh, del Partido de Liberación Dominicana (PLD). Otros siete candidatos de otros tantos partidos, entre los que cabe mencionar al Partido Revolucionario Social Cristiano, el Partido Comunista Dominicano y la Unión Patriótica Anticupeciolista, completaron las once opciones presidenciales de los dominicanos.

Según las primeras cifras extraoficiales,<sup>1</sup> el PRD obtuvo 1 263 369 votos, mientras el PR (en el Gobierno) sólo alcanzó 774 262. Diversos analistas afirman que estos resultados no fueron inesperados, pues el descontento generalizado contra el gobierno de Balaguer se hizo patente desde el inicio de la campaña electoral. Añaden que los dominicanos decidieron poner fin a un régimen

1. *El Día*, México, 20 de mayo de 1978.

político conservador y dar paso a un proyecto de cambio social, dentro del marco de la democracia representativa.

Sin embargo, tanto el PR como los grupos oligárquicos y militares vinculados al actual gobierno —pese a que en varias ocasiones declararon su respeto por los resultados de los comicios—, pretendieron interrumpir el escrutinio al advertir que las primeras cifras indicaban el triunfo del PRD. Al fracasar en sus maniobras, la policía procedió a desalojar el local de la Junta Central Electoral (JCE), el ejército ocupó el centro de la capital y el Gobierno organizó manifestaciones de soldados y policías en apoyo a Balaguer.<sup>2</sup>

La suspensión del cómputo de votos provocó un repudio general en el país, al que se sumaron varios gobiernos de América Latina y el de Estados Unidos. Por su parte, los dirigentes de la oposición denunciaron los intentos de preparar un fraude electoral y llamaron a sus votantes a no caer en la provocación.<sup>3</sup>

Por otro lado, la dirección del PR denunció que los cómputos fueron fraudulentos, y que las cifras presentadas por la oposición no se ajustaban a la realidad. Sin embargo, el presidente de la JCE rechazó esta acusación y afirmó que el cómputo sí era correcto.

#### *La historia a grandes rasgos*<sup>4</sup>

La lucha de los dominicanos por su independencia duró 54 años, la más larga y penosa en la historia de la emancipación de América Latina, con la sola excepción de la de Puerto Rico.

Entre los factores que influyeron para que la lucha dominicana fuera tan prolongada destaca la débil formación socioeconómica de Santo Domingo (nombre de la República Dominicana antes de su independencia), caracterizada por una gran descentralización economi-

ca y una endeble vinculación con el mercado mundial.

A finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, la vida de la sociedad dominicana comenzó a cambiar bajo el influjo de la poderosa revolución social haitiana y de las sucesivas invasiones de Louverture, Dessalines y Jean Pierre Boyer. Se inició así un rápido proceso de afianzamiento social, tendiente a defender el territorio nacional del proceso que avanzaba en el país vecino.

La invasión del haitiano Dessalines, en 1805, que cortó temporalmente la dependencia de Santo Domingo respecto a España, desembocó en un levantamiento de los dominicanos, encabezados por José Núñez de Cáceres; en 1809 expulsaron a los invasores y restituyeron el dominio español.

En 1821 los dominicanos se rebelaron contra España y proclamaron la libertad del "Haití español", enviaron delegados a Simón Bolívar y solicitaron su admisión en la Gran Colombia. Empero, el haitiano Jean Pierre Boyer tuvo conocimiento de esos planes e invadió al flamante Estado dominicano.

La nueva ocupación duró 23 años. Los invasores se adueñaron de los principales puestos de la administración pública y controlaron las mejores plantaciones. Por su parte, la burguesía criolla aceptó esas condiciones y ocupó cargos secundarios en el gobierno, a cambio de obtener importantes negocios en la agricultura y el comercio.

Jean Pierre Boyer estableció un oneroso sistema impositivo, que dio nuevos bríos a los anhelos independentistas dominicanos. Para impedir que el descontento se extendiera, el Gobierno cerró la Universidad de Santo Domingo y separó a la Iglesia del Vaticano. No obstante, el descontento cundió entre la población, la producción agrícola disminuyó en forma brusca y la miseria se extendió a casi toda la población. En 1843 se produjo un levantamiento encabezado por Juan Pablo Duarte y un año más tarde Santo Domingo era nuevamente libre.

Expulsada la última guarnición haitiana, sobrevino una larga etapa de luchas políticas internas para definir si la nación debía afirmarse como república independiente o si buscaría la protección de alguna potencia extranjera.

El presidente Pedro Santana, quien en 1844 había derrocado a Duarte, en

1861 ordenó arriar la bandera dominicana e izar la española. Sin embargo, las cosas no marcharon como esperaban los anexionistas. Los negocios languidecían, los curas dominicanos se rebelaban contra el obispo español y los mejores puestos del Gobierno estaban ocupados por los representantes de Madrid. Finalmente, todos los conflictos culminaron en un gran número de sublevaciones y la retirada de las tropas españolas en 1865.

La oligarquía anexionista nuevamente recurrió a un gobierno extranjero, esta vez el de Estados Unidos. En efecto, el presidente José García Cabral quiso arrendar o vender al Gobierno de Washington una parte de la bahía de Samaná. Empero, las negociaciones fueron rechazadas por los dominicanos y, en 1868, Buenaventura Báez se apoderó de la presidencia y denunció a los que querían enajenar el territorio dominicano.

En 1882 Ulises Heureaux se adueñó del poder mediante una rebelión e instauró una de las dictaduras más sanguiarias de la historia del país. Durante 17 años (1882-1899), la intimidación y el asesinato político campearon a sus anchas. Los empresarios estadounidenses concedieron a Heureaux los recursos financieros que éste requería para mantener tanto un considerable ejército como su impresionante lujo personal. A cambio, Heureaux entregó a la Corporación de Desarrollo de Santo Domingo —empresa auspiciada y financiada por capitales estadounidenses— el control de las aduanas.

El asesinato de Heureaux, en 1899, abrió otro período de inestabilidad política. Sólo los capitales provenientes de Estados Unidos parecían imperturbables ante los vaivenes políticos. Muy pronto, las empresas estadounidenses monopolizaron los fletes; controlaron en forma casi exclusiva las minas y los ferrocarriles; se adueñaron de los mejores cañaverales y de las principales plantaciones de café, cacao, higo y plátano, y se apropiaron de las fábricas de cerveza y de otros bienes de consumo, de las plantas generadoras de energía eléctrica y de las empresas constructoras.

El control estadounidense sobre la economía dominicana posibilitó realizar una reforma monetaria que permitió que el dólar circulara como moneda nacional. En 1907, el Gobierno entregó a las autoridades de Estados Unidos la recaudación de todos los derechos aduanales

2. *Excelsior*, México, 18 de mayo de 1978.

3. *El Día y Excelsior*, México, 18 de mayo de 1978.

4. Para una información más amplia, véase Juan Bosch, *De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe, frontera imperial*, Ediciones Alfaragua, Madrid, 1970; varios autores, *Imperialismo y clases sociales en el Caribe*, Cuenca Ediciones, Argentina, 1973; Gerald Pierre-Charles, et al., *Política y sociología en Haití y la República Dominicana*, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, 1974, y Carlos Ma. Gutiérrez, *El experimento dominicano*, Ed. Diógenes, México, 1974.

de la República, excepto los ya controlados por la Santo Domingo Improvement & Co. Según este convenio, el Gobierno dominicano perdía el derecho a modificar los aranceles y a contratar empréstitos.

Los inversionistas estadounidenses, imbuidos del espíritu y la práctica de la Doctrina Monroe, y con la experiencia de la política expansionista aplicada desde la Guerra Hispanoamericana (1898), establecieron las condiciones necesarias para justificar la intervención de su país en la República Dominicana. Así, denunciaron falsamente que la nación caribeña había violado el acuerdo que prohibía aumentar su deuda pública mientras no hubiera pagado la deuda interior. Con este motivo, el Gobierno de Washington procedió, en 1916, a la ocupación militar de la República Dominicana e instaló un gobierno encabezado por un oficial de la Armada de Estados Unidos y con ministros también estadounidenses.

Al finalizar la ocupación, en 1925, más de la cuarta parte de la superficie total del país pertenecía a las empresas azucareras. De los 22 grandes centrales azucareros, 12 eran estadounidenses y controlaban las tres cuartas partes de la inversión total. Las compañías madereras dominaban un área aún mayor que las empresas azucareras.

Rafael Leónidas Trujillo, "el Benefactor", llegó al poder en 1930. Durante 31 años gobernó al país, unas veces en forma directa y otras —las menos— por medio de personas que él designaba.

Los principales rasgos que caracterizan al modelo económico y político de Rafael Leónidas Trujillo son la introducción de la producción capitalista en gran escala, en alianza con el capital foráneo, y su carácter monopolístico. En cuanto a la esfera política, Trujillo suprimió a todos los partidos políticos, excepto al Partido Dominicano, creado por él, al que estaban obligados a afiliarse todos los empleados y funcionarios públicos, sin importar jerarquías, debiendo cotizar mensualmente 10% de sus sueldos. Esta cantidad se descontaba directamente por la Tesorería Nacional y era entregada al Partido, que pronto se convirtió en un poderoso fondo de capitalización e inversión, al servicio personal del "Benefactor" y de sus familiares y allegados.

El régimen de Trujillo estableció una política de bajos salarios y una política fiscal que exoneraba del pago de impues-

tos a los empresarios que se instalaran en el país. Estas decisiones permitieron iniciar un proceso de alta concentración del ingreso, lo que a su vez permitió mantener una alta tasa de inversión.

Según algunos estudiosos, la concentración de la riqueza alcanzó niveles dramáticos. De acuerdo con las cifras disponibles, 86% de las familias percibía sólo 24.5% del ingreso familiar, en 1957; al mismo tiempo, la fortuna de la familia de Trujillo se calculaba en 800 millones de dólares.

Cuando Trujillo fue asesinado controlaba casi 35% de las tierras cultivadas, más de 25% del ganado vacuno, la totalidad —o casi— de la producción y exportación de arroz, azúcar, tabaco, cacao y café. Su imperio se extendía por las destilerías, los alimentos para el ganado, los principales bancos y compañías de seguros, los astilleros y las constructoras, la transportación marítima y aérea, la industria del cemento, la radiotelevisión, la industria editorial, las embotelladoras de refrescos y cerveza, etcétera.

Esta superconcentración de la riqueza, aunada a varios factores políticos internos y externos, como la invasión de la República Dominicana por un grupo de rebeldes, en 1959; el atentado de Trujillo contra Rómulo Betancourt —presidente de Venezuela— y la crisis por la que atravesaba la hegemonía estadounidense sobre América Latina, cuya principal manifestación fue la Revolución cubana, provocaron que la República Dominicana fuera expulsada de la Organización de Estados Americanos (OEA), en 1959.

El ascenso de John F. Kennedy a la presidencia de Estados Unidos introdujo cambios en la actitud del Gobierno de Washington hacia los países de América Latina, reorientación que modificó las relaciones con el dictador dominicano. El modelo estaba agotado y era necesario sustituir a Trujillo por otra persona que —sin cambiar la esencia del régimen— impulsara la modernización de la economía del país.

#### *Los últimos años*

A la muerte del "Benefactor", Joaquín Balaguer, el último presidente trujillista, continuó a cargo del Gobierno y Ramfís —hijo de Trujillo— ocupó la Jefatura de las fuerzas armadas. Empero, la presión de la opinión pública mundial movió a las autoridades estadounidenses a impul-

sar una cierta liberación del ambiente político dominicano, lo que permitió la reaparición de los grupos opositores al trujillismo. Muchos dirigentes que se habían exiliado durante la dictadura pudieron volver al país. También se reformó la Constitución.

En 1962 se designó un Consejo de Estado, como elemento de transición a un régimen democrático, que también fue presidido por Joaquín Balaguer. Los militares trujillistas intentaron una vuelta al pasado, pero un contragolpe encabezado por el general Elías Wessin y Wessin desbarató el complot. En diciembre de 1962 se efectuaron las primeras elecciones presidenciales, en las cuales resultó vencedor el candidato del Partido Revolucionario Dominicano (PRD), Juan Bosch, que obtuvo 60% de los votos.

Bosch asumió la presidencia en febrero de 1963 e inició varias reformas democráticas que disgustaron a la oligarquía. En septiembre de ese año, nuevamente Elías Wessin y Wessin, apoyado por la embajada estadounidense, derrocó al Gobierno.

En abril de 1965 una revuelta popular-militar intentó reponer a Bosch en la presidencia. Tropas estadounidenses, junto a efectivos de Nicaragua y Brasil, invadieron la República Dominicana, pues el Gobierno de Washington, con el apoyo de la OEA, consideró que se trataba de una conjura comunista.

En 1966, al amparo de las fuerzas invasoras, Joaquín Balaguer asumió nuevamente la presidencia. Se implantó así un gobierno trujillista sin Trujillo. Desde entonces Balaguer ha cumplido tres períodos presidenciales consecutivos al frente del Gobierno.<sup>5</sup> Durante el primero (1966-1970) estableció los mecanismos institucionales que permitieran, en una segunda etapa, la penetración masiva del capital monopolístico estadounidense.

En el segundo período (1970-1974) el gobierno de Balaguer tuvo que enfrentar una brusca caída de la inversión privada estadounidense, lo que intensificó las tensiones sociales. Para acallar el descontento, el Gobierno dominicano instrumentó varias medidas que la oposición denunció como demagógicas y tendientes a buscar la segunda reelección

5. Véase "El proceso electoral en la República Dominicana", en *Breves Dominicanas*, boletín especial, vol. 1, núm. 1, Santo Domingo, mayo de 1978.

REPUBLICA DOMINICANA  
 Datos socioeconómicos básicos (1976)

Extensión territorial	48 442 km <sup>2</sup>
Productos primarios	Caña de azúcar, café, tabaco, níquel y oro
Exportaciones	714.6 millones de dólares
Importaciones	774.0 millones de dólares
Principal comprador	Estados Unidos (66.6%)
Deuda externa	794 millones de dólares
Población total	5 000 000 de habitantes
Población económica activa	2 510 000
Desempleo	20%
Tasa de inflación	14%
Salario mínimo	0.30 pesos dominicanos por hora, en la zona urbana
Tasas anuales de crecimiento:	
<i>Total</i>	5.4
Agricultura	9.3
Minería	12.5
Industria	6.9
Construcción	5.5
Paridad monetaria	1 peso dominicano = 1 dólar estadounidense

consecutiva. La oposición logró capitalizar el descontento popular, pero los militares organizaron una manifestación de apoyo a Balaguer, lo que provocó la abstención del bloque opositor y la reelección del Presidente.

De 1974 a 1978, el gobierno balaguerista realizó algunos ajustes en las fuerzas políticas del país para garantizar su continuidad en el poder.

Pese a sus deseos y maniobras, el aparente triunfo electoral del PRD es una demostración de que el pueblo dominicano ha decidido introducir cambios importantes en la vida política y económica de la República. El nuevo grupo tiene la posibilidad de consolidar en el poder a los sectores de la burguesía que pretenden impulsar un desarrollo nacional independiente sobre la base del respeto a los derechos humanos y políticos. Empero, no puede descartarse la posibilidad de una revancha militar, cuyo propósito sería reinstalar formas caducas de gobierno, con sus secuelas de dominación externa, represión política y social y mayor concentración de la riqueza. □

## recuento latinoamericano

### Asuntos generales

#### Octava reunión de la Cecon

Del 25 al 29 de abril último se celebró en Santo Domingo la octava reunión ordinaria de la Comisión Especial de Consulta y Negociación (Cecon) de la Organización de Estados Americanos (OEA). La reunión estudió la política comercial de Estados Unidos y manifestó su descontento por la barreras arancelarias a las importaciones de azúcar, el anuncio de que venderá parte de sus reservas estratégicas de estaño y las limitaciones a la importación de carne proveniente de Argentina, Paraguay y Uruguay.

Los países latinoamericanos también expresaron su desacuerdo con la Ley de Comercio de Estados Unidos y exigieron que dicho país aplique una política comercial no discriminatoria, que estimule el intercambio entre América Latina y Estados Unidos.

#### Producción agrícola 1976-1977

La División Conjunta Agrícola CEPAL-FAO publicó en la segunda quincena de

abril un informe sobre la producción agrícola de América Latina en 1977. Se afirma que existe una tendencia al aumento, pues el crecimiento fue de 2.0% en 1975, 5.6% en 1976 y 3.0% en 1977.

La cosecha de trigo disminuyó en el ciclo 1977, pero la producción de soya, maíz, frijol, café, algodón, frutas, carne vacuna, leche y huevos permitieron mantener la tendencia.

No obstante la inestabilidad del mercado agrícola mundial, América Latina ha conservado su participación en alrededor de 13% del comercio agrícola total. La balanza agrícola de la región continúa siendo favorable, no obstante que el valor de las importaciones creció a un ritmo anual de 25.3% en los últimos tres años. En este renglón, los países del Caribe, Chile, Perú y Venezuela mantienen un nivel alto de dependencia de las importaciones agrícolas. En el plazo estudiado fue notable el crecimiento de las importaciones alimentarias de México.

#### Migración de profesionales

Del 8 al 12 de mayo se celebró en Bogotá el Primer Seminario Latinoameri-

cano de Migraciones Laborales, auspiciado por el Gobierno de Colombia y la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Se informó que de 1960 a 1975, 140 000 profesionales latinoamericanos emigraron a Estados Unidos y Europa, lo que representa, según estimaciones de la OIT, una pérdida de 20 000 dólares por profesional. □

### Productos básicos

#### Reunión de productores de azúcar

El 20 de abril se celebró en la ciudad de Rivas, Nicaragua, el Segundo Congreso de la Confederación Iberoamericana y Filipina de Productores de Caña de Azúcar (CIFPCA), que analizó los problemas creados a partir de que el Gobierno de Estados Unidos fijó una sobretasa arancelaria a las importaciones del dulce. Los miembros de la CIFPCA manifestaron su protesta por esta medida y pidieron al

Gobierno estadounidense la revocación de la sobretasa.

Otra resolución denuncia el peligro que representa para los países productores de azúcar un jarabe de maíz que tiende a desplazar su producto. Según la CIFPCA, el consumo de ese jarabe ascendió a tres millones de toneladas en 1977. □

---

### Argentina

*Se designa presidente a Videla por otros cuatro años*

La Junta Militar que gobierna Argentina decidió, el pasado 2 de mayo, que ella es "el órgano supremo de la nación", encargada de nombrar al Presidente de la República. La Junta designó como tal al general Jorge Rafael Videla, quien desempeña dicho puesto desde el golpe de Estado de 1976. El nuevo período se prolongará hasta el 29 de marzo de 1981.

Al mismo tiempo se aprobó que el general Videla deberá renunciar como comandante en jefe del ejército y que los otros dos triunviros renunciarán a sus cargos en la Junta y en los mandos en la marina y la aviación antes del 29 de marzo del próximo año. □

---

### Costa Rica

*Nuevo Presidente*

El 8 de mayo tomó posesión como presidente de Costa Rica Rodrigo Carazo Odio. En su discurso de toma de posesión, el nuevo Presidente habló de que su Gobierno realizará la "revolución moral que Costa Rica necesita", para lo cual promoverá los derechos humanos y eliminará los males administrativos.

En el campo de las relaciones internacionales, Carazo afirmó que mantendrá una política "de amistad con todos los países del mundo, con resguardo de la soberanía y defensa de los intereses nacionales". También anunció que el suelo de Costa Rica no será retaguardia de los grupos guerrilleros que operan en Nicaragua. □

---

### Cuba

*Visita del Presidente de Etiopía*

Del 21 al 27 de abril, Mengistu Haile Marian, presidente del Consejo Adminis-

trativo Militar Provisional y del Consejo de Ministros de Etiopía realizó una visita a Cuba, donde fue recibido con grandes muestras de amistad.

La delegación etíope celebró un amplio intercambio de opiniones con los dirigentes cubanos. Mengistu H. Marian expresó su profundo reconocimiento por el apoyo decidido y la asistencia prestada por Cuba a la Revolución etíope.

La visita del presidente Marian permitió reafirmar los nexos de solidaridad, pues ambos gobiernos acordaron que los combatientes cubanos permanecerán en Etiopía en tanto las dos partes lo consideren indispensable para preservar "la absoluta unidad, integridad y soberanía" de Etiopía. □

---

### Chile

*El Ecosoc, la represión y la amnistía*

El 27 de abril el Consejo Económico y Social (Ecosoc) de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) acordó proponer a la Asamblea General de la ONU la creación de un fondo financiero para ayudar a las víctimas de la represión política en Chile.

Aprobada por 33 votos en favor, 6 abstenciones y dos votos en contra (Argentina y Brasil), la resolución recomienda crear un fondo cuyos recursos aportarán voluntariamente los estados miembros. Dichos recursos se destinarán a proporcionar ayuda humanitaria, legal y financiera a las personas detenidas ilegalmente u obligadas a abandonar Chile por razones políticas, así como a sus familiares.

Días antes el Gobierno de Chile había proclamado una amnistía, cuyas modalidades y amplitud no son precisas, pues mientras algunos presos fueron liberados, se impidió el regreso de varios exiliados. □

---

### Perú

*Medidas de austeridad y paro general*

Después de varios meses de negociaciones con el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Gobierno de Perú decretó el 10 de mayo varias disposiciones fiscales y aumentos de precios, tendientes a someter la economía a una rigurosa austeridad. Estas medidas son parte de las condiciones del FMI para otorgarle

un préstamo, dar su aval para que un grupo de bancos privados le presten 260 millones de dólares y recomendar a los acreedores que acepten negociar la deuda exterior.

Entre las medidas acordadas está devaluar la moneda 7.69%, pero cuatro días más tarde la devaluación llegaba a 18%. También se establecieron recortes fiscales y aumentos en el impuesto a la renta, que duplica su tasa a los empleados y la cuadruplica a los profesionistas libres.

El 15 de mayo, el *Diario Oficial* anunció un aumento de precios de combustibles (66%), transportes urbanos y suburbanos (50%), leche (59%), pan (52%) y aceites comestibles (130%).

La protesta de los sindicatos, grupos populares y partidos democráticos fue inmediata; los trabajadores anunciaron un paro nacional de 48 horas y el Gobierno respondió implantando el estado de emergencia y declarando ilegal el paro; se suspendieron las publicaciones de izquierda y las emisiones de radio y televisión dedicadas a la campaña para elegir la Asamblea Constituyente. Por otra parte, las fuerzas represivas detuvieron a numerosos dirigentes sindicales y políticos de izquierda. □

---

### Venezuela

*Reunión sobre cooperación energética con Brasil*

En la tercera semana de abril se reunieron en Caracas los ministros de energía de Brasil y Venezuela, en cumplimiento de la decisión adoptada en noviembre pasado por los presidentes de ambos países.

En el encuentro se aprobó que Venezuela aumentara sus ventas de petróleo a Brasil de 8 000 a 34 000 barriles diarios, operación estimada en 150 millones de dólares anuales. Para nivelar la balanza comercial Venezuela comprará a Brasil productos petroquímicos y minerales, especialmente hierro conglomerado.

Otro tema que se trató fue el posible intercambio de geólogos e información técnica para la exploración de depósitos de uranio en las zonas fronterizas, cuestión en la que Brasil tiene un gran interés debido a su insuficiencia energética. □